



El exprés de Sevilla

Dijimos en el pasado número que la Compañía M. Z. A. pensaba endosar á la red catalana los ataúdes de lujo adquiridos para el exprés de Sevilla. Así se aseguró, en efecto, ha pocos días. Mas ahora vuelve á susurrarse que la dirección de la Compañía no se aviene á confesar de plano la enorme equivocación técnica que padeció al comprar un traje elegantísimo pero que viene muy ancho á sus diminutos carriles, y de ahí que pretenda á todo trance volver á utilizarlo en el mencionado exprés.

Suponemos que el Gobierno mantendrá firme su acuerdo y no permitirá circular el mencionado material hasta tanto que se consolide la vía. Lo hemos dicho y volvemos á repetirlo: es un

caso de conciencia. A los pocos días de circular los trenes de lujo, se observó que la vía se abría en algunas curvas la aterradora cantidad de siete centímetros. Un sobrecancho de siete centímetros, era más que suficiente para sospechar que se avecinaba una catástrofe. Nada se hizo, sin embargo, para conjurar el peligro. Como á pesar de todo, parece que se trata de volver á las andadas, creemos de nuestro deber remachar el clavo con pesada insistencia.

Un periódico ha escrito, tratando de rectificarnos, que los coches son excelentes. No hallamos inconveniente en reconocer que son excelentes y hasta excelentísimos. Lo que hay es que la vía no puede soportarlos, ni los puentes tampoco.

Bien palpablemente se ha visto en Andújar y en Hornachuelos. Y menos mal que la sólida construcción de los coches y su gran estabilidad, amén de la disposición del terreno, han suprimido en buena parte la gravedad de los accidentes.

Hubiera descarrilado el exprés en una trinchera de roca ó sobre los puentes que milagrosamente lo han resistido, y las víctimas se hubieran contado por centenares.

Y entre llegar á Sevilla, prensado materialmente, en el detestable material antiguo, ó llegar á la estación de la eternidad en el lujoso material moderno, preferimos lo primero, aunque sea menos poético.



Descarrilamiento del exprés de Sevilla entre Hornachuelos y Palma del Río. Vista tomada por un ingeniero á los dos días de ocurrir el accidente.